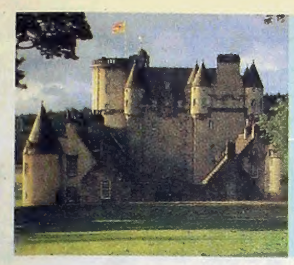
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 1999



ESCOCIA
Entre lagos y castillos

PATAGONIA
Verano en Las Grutas



MASCARAS y mascaritas

Llegó la hora del Carnaval. La desbordante fantasía de carrozas, desfiles y disfraces brilla de una punta a la otra del mundo.

NOTICIERO

Esculturas en la arena

En la costa atlántica bonaerense es difícil no saber qué hacer cuando se nubla el cielo, porque tanto los responsables turísticos de la región como los propios veraneantes se encargan de organizar actividades lúdicas y culturales para disfrutar de las vacaciones aunque el sol se tome un descanso. Pinamar es un buen ejemplo. En el ya tradicional concurso de esculturas en la arena que promueven desde hace más de 20 años los asiduos visitantes a estas playas, los jurados tuvieron que evaluar unos 60 grupos escultóricos que los artistas del verano modelaron el mes pasado frente al mar y, a veces, bajo la lluvia. Ayer culminó el segundo concurso de la temporada que, como todos los años, se realiza en la segunda semana de febrero.

Serranías bonaerenses

La bucólica geografía de las sierras de Tandil ofrece la posibilidad de prolongar unos días de vacaciones en pleno contacto con la naturaleza. El Safari Fotográfico que se realizará el 6 y 7 de marzo, organizado por profesionales egresados de la UBA, es una buena oportunidad para conocer la Sierra de las Aguilas, un paraje casi intacto, con cuevas y manantiales, así como la Reserva Natural Sierra del Tigre y el cerro La Movediza, donde se balanceaba la célebre piedra. Informes: 4-961-0725.

RIO NEGRO: AFLUENCIA RECORD DE TURISTAS EN EL

Verano en las playas

El balneario rionegrino Las Grutas presenta este verano una afluencia record de 60.000 turistas. Sus playas de agua cálida y arena fina, enmarcadas en la hondura del paisaje patagónico, tienen un aliado invalorable en el buen tiempo. La pleamar y la bajamar marcan el ritmo de los bañistas sobre la ancha (o angosta) franja de arena.

Por Francisco Olaso

Arena fina y aguas cálidas. Sol abundante y temperaturas elevadas. Motivos que concuerdan para que en enero Las Grutas haya recibido una cifra record de 60.000 turistas. Por si sus atributos naturales fueran pocos, esta temporada el balneario rionegrino cuenta con la ayuda del clima. Eso ha hecho que al tradicional turista rionegrino se sumaran otros visitantes avisados, muchos de ellos provenientes de las mediterráneas provincias de Córdoba, Mendoza y San Juan. Se trata fundamentalmente de turismo gasolero, tal como está ocurriendo en muchos centros de veraneo del resto del país. Sin embargo la cantidad de visitantes superó las expectativas, e incluso desbordó los servicios del balneario.

Pleamar y bajamar

En Las Grutas el acantilado y el mar discuten su frontera día a día. Las mareas han cincelado la costa durante siglos, dándole a la barranca su forma y al balneario su nombre. Pleamar y bajamar son decisivas no sólo a nivel del paisaje, sino en cuanto al aprovechamiento de la playa. Cuando el mar se retira, en la fina y amplia arena no faltan el vóley ni el fútbol, aparte de ese atavismo playero llamado tejo, que reúne a grandes y chicos y parece no pasar de moda. A medida que el mar cubre la playa, la gente se repliega contra la barranca. La franja de arena se angosta hasta juntar en pocos metros a los que toman sol o leen en sus reposeras, los que juegan a la paleta con el agua en los tobillos, los caminantes que otean un horizonte preferentemente hecho de cuerpos bronceados, los vendedores ambulantes que ofrecen desde helados hasta salvavidas. Así como la gente usa las grutas para cubrirse del sol y del viento, los huecos en lo alto de la barranca tienen un habitante permanente. Allí anida el loro patagón, una rara especie de zona fría, cuyo grito acompaña el rumor del mar en esta costa sureña.

Ulrike Altekruse



DURANTE SIGLOS, EL MAR FUE CAVANDO GRUTAS EN LOS ACANTILADOS DE LA COSTA PATAGÓNICA.

Playas patagónicas

"La playa es tranquila y el ambiente, familiar. En el Golfo San Matías el agua está siempre caliente", explica Vanesa, una rubia tresarroyense que este verano hace sus primeras armas como guardavidas. "Hoy no es nada, los sábados y domingos no se puede caminar", dice, atenta a los que se bañan más allá de la rompiente. Sin embargo en la hora pico de ese lunes, en la playa de la bajada 3 el movimiento se parece al de la Bristol marplatense. Las playas del centro –desde la bajada 0 a la 7– convocan la mayor cantidad de gente. Pero también hay otras posibilidades. Cuatro kilómetros al sur está Piedras Coloradas, playa que le debe el nombre al color de sus rocas. La zona está rodeada de médanos, donde chicos y grandes van y vienen con sus cuatriciclos. Un poco más apartadas están el Buque –una formación rocosa que se adentra en el mar–, el Sótano y el Cañadón de las Ostras, a las que conviene acceder en 4 x 4 porque el camino es de arena blanda.

La costa hacia el norte es más tranquila. A dos kilómetros está La rinconada, donde las barrancas que ingresan en el mar sirven de espigón a los pescadores. Un poco más adelante está Los álamos, playa en la que a partir de febrero se pueden contemplar chorlos, fla-

Ulrike Altekruse



VIAJEROS DE TODO EL PAÍS INVADIERON EL BALNEARIO LAS GRUTAS.



BALNEARIO LAS GRUTAS

patagónicas

mencos y ostreros australes. Quienes quieran caminar sobre una salina deben transitar 30 kilómetros hasta el Gran Bajo del Gualicho, superficie de 133 kilómetros cuadrados, que llega a tener 73 metros bajo el nivel del mar.

Noche y día

En Las Grutas hay un auge del cuatriciclo, pero también se pueden realizar cabalgatas en la arena. Teniendo en cuenta que el mar es cristalino y de fondo plano, se ha desarrollado mucho el buceo, que el invierno pasado convocó a 1000 turistas. Para los que gustan de otros juegos que contemplan la posibilidad de hundimiento, pero también la de salvación, la provincia inauguró un casino en 1989. Si la movida diurna confluye sobre la playa y la avenida Costanera, por las noches todo pasa por la peatonal. Allí hay muchísimo movimiento, pero el ambiente no deja de ser tranquilo. Sobre las mesas en la vereda abundan las rabas y la cerveza. En diferentes esquinas hay acróbatas y clowns, que

Las grutas tienen un habitante permanente. Allí anida el loro patagón, una rara especie de zona fría, cuyo grito acompaña el rumor del mar en esta costa sureña.

muestran lo suyo a la gorra. En algunos bares con música en vivo, los *covers* que llegan desde el escenario suelen convertirse en canto grupal. Y más de una vez se corren las sillas, y todo se transforma de manera espontánea en gran baile.

Las Grutas es joven en más de un sentido. Comenzó a urbanizarse en la década del 60 y desde entonces no ha parado de crecer. La aspereza del paisaje patagónico encontró un respiro en este balneario, creado por los rionegrinos del Alto Valle. Podrá pensarse que la aridez de los cerros o el frecuente despertar de viento son sus puntos flacos. Pero a la vez son el rasgo distintivo, que da carácter a este sitio, más que su urbanística de balcones y frentes sinuosos, rigurosamente blancos, que unifica la villa en un estilo mediterráneo.

Datos útiles

El precio de una habitación doble oscila entre los 30, 60 y 70 pesos, en hoteles de cero, dos y tres estrellas respectivamente. En un residencial la doble cuesta entre 40 y 45 pesos. Hay además 17 campings, la mayoría pertenecientes a sindicatos pero abiertos al público. Los precios oscilan entre los 3 a 5 pesos por persona. Los precios en restaurantes, pizzerías y pubs no difieren de sus similares porteños. El alquiler de cuatriciclos cuesta 30 pesos la hora. El bautismo submarino, $ 50.

Puede solicitarse información en la Casa de la Pcia. de Río Negro, tel. 4371-5599, en las páginas de Internet www.rnonline.com.ar y www.balneariolasgrutas.com y en la dirección de e-mail: secturn@ rnonline.com.ar, perteneciente a la Secretaría de Turismo provincial, cuyo tel. en Viedma es el 02920-422150.

Ulrike Altekruse



VENDEDORES AMBULANTES SOBRE LAS OLAS CUANDO SUBE LA MAREA.

NOTICIERO

Villa Gesell no se rinde

La estrella de Villa Gesell no se apaga con el mal tiempo. En el mes de enero, la afluencia de turistas fue de 450.000 personas. Y para contrarrestar las perspectivas meteorológicas del mes de febrero, la municipalidad local ha organizado una serie de actividades culturales y deportivas. Muestras de artistas plásticos, literatura y poesía en el chalet de don Carlos, y torneos abiertos de golf.



CRONICA DE LA FIESTA EN BAHIA

La alegría brasilera

Por Nicolás García Sáez

Y Salvador canta, y Salvador explota cuando llega el Carnaval. Salvador es una gran ciudad y la gente baila por todos sus rincones. Los bahianos, negros en su orgullosa inmensa mayoría, despliegan sus fantasías en los disfraces que preparan durante todo el año para esta fiesta: "presos" con sus trajes a rayas rosas fosforescentes portando anteojos negros y fumando habanos, travestis, predicadores tan desvariados como los fieles que los siguen, un "hombre lata", con un sombrero a lo Pancho Villa hecho del material que más se recicla por estos días y vistiendo las marcas más conocidas de gaseosas y cervezas. Un poco más discretas, dos hermosas nativas, vestidas de blanco con pañuelos de varios colores en la cabeza me ofrecen sonrientes unas bolas fritas llamadas "aracajé" que acompaño con la ya clásica caipirinha.

Intenso es el mejor adjetivo para describir este Carnaval: estoy caminando, bailando, sudando, bajo un potentísimo trío eléctrico, que sería algo así como una banda, o mejor dicho, un grupo musical que hace lo suyo montado en un camión enorme con un escenario móvil; encima, tengo a nada más ni nada menos que a *Olodum*, una banda de negros que tienen un ritmo, en la sangre y en sus instrumentos, que hace vibrar el aire. Tocan un tema que se llama "Requebra" y es algo así como quebrar las caderas, flexionar las rodillas, mover los hombros y dejar que la música se adueñe del cuerpo y los sentidos.

"Hay algo naturalmente místico volando a través del aire" reza una canción; el bahiano hace de la religión, de la muerte, un arte y una gran virtud: lo traslada a su danza, a su espíritu, a su manera de vivir la vida; constantemente, durante los festejos, van ocurriendo cosas en una cadena que no se interrumpe.

Estoy yendo ahora detrás de un "afoxé", que es una procesión compuesta en su gran mayoría por gente de origen muy humilde, donde todos se visten de blanco, con blancos turbantes sobre sus cabezas. Son los *filhos de Gandhi* y agrupa a personas de todas las edades. Los miembros de un "axofé" están unidos a una lengua, a una religión, a códigos y ritmos africanos y son recibidos con grandes aplausos por todo el mundo. En el trayecto veo a una pareja haciendo el amor bajo una palmera, mientras la gente continúa imperturbable cantando y siguiendo la procesión bajo una luna llena de música.

Durante el día la fiesta continúa, pero los decibeles disminuyen junto al mar. Unas señoras gigantescas vestidas con sus blanquísimas ropas típicas me venden "coco gelado". Mientras bebo de este elixir bahiano, reflexiono sobre los Carnavales: los hay para todos los gustos, desde Venecia hasta Gualeguaychú, y desde Oruro hasta las bombitas de agua de los Cien Barrios Porteños; cada uno tiene su particular encanto y su propia historia. Me pido otro coco, para juntar energías que inevitablemente se gastarán por la noche.



EN NEW ORLEÁNS, LA MÚSICA ESTALLA EN EL MARDI GRAS.

LAS COMPARSAS DE GUALEGUAYCHÚ DES

EN FEBRERO, FESTEJOS EUROPE

Llegó la hora

Desfiles, carrozas, multitud Nueva Orleáns pero tambié es Carnaval. Desborde, fant parsas que cada pueblo inte

Por Graciela Cutuli

Antes de que lleguen los días severos de la Pascua, el mundo entero se permite un mes de desenfreno y fiestas que cada pueblo interpreta a su manera, pero que al fin y al cabo siempre es una muestra de desborde, fantasía, exceso y buen humor. Es el período de Carnaval, una fiesta polifacética que tanto puede tener la atmósfera refinadamente medieval de las celebraciones italianas como los brillos fugaces de los desfiles sudamericanos, la mestiza alegría de Nueva Orleáns o las flores de la Costa Azul.

Nueva Orleáns

En Nueva Orleáns, en el estado norteamericano de Louisiana, el "Mardi Gras" que le heredó la colonización francesa es la fiesta más importante del año. Esta ciudad fascinante, famosa por ser la cuna del jazz y la música "cajun", por las especias de la comida "créole" y el mestizaje entre las culturas indígenas, francesas y caribeñas, despliega cada febrero el Carnaval más importante de América del Norte.

En el French Quarter (Barrio Francés), el corazón histórico de Nueva Orleáns, la fiesta parece no tener fin: una escalada de desfiles, música, disfraces y fiestas hasta el amanecer marcan los festejos durante todo el mes hasta su culminación en el "Mardi Gras" o Martes de Carnaval, una fecha que varía cada año y cae siempre 46 días antes de la Pascua. La cultura del Carnaval en Nueva Orleáns es tan fuerte que durante todo el año se organizan visitas guiadas a los depósitos, llamados "carnival dens", donde los artesanos y escultores crean las carrozas y muñecos de los futuros desfiles, y donde pequeños museos guardan las ropas que usaron los reyes en anteriores celebraciones del "Mardi Gras".

En este mundo enormemente cambiante, lo único que no cambia son los colores del Carnaval: púrpura, verde y dorado, que representan a la Justicia, la Fe y el Poder y se multiplican en las máscaras y personajes de los cortejos que desfilan por las calles del barrio antiguo, siempre encabezados por el rey y la reina del desfile. Cuesta imaginar las multitudes que se apiñan al paso de las carrozas: simplemente no hay manera de elegir el propio camino, sólo queda el dejarse llevar y tender las manos para recibir algunos de los "trinkets or throws" que los figurines carnavalescos arrojan desde sus carruajes. Se trata de monedas con el escudo de cada comparsa, tazas, chuche-

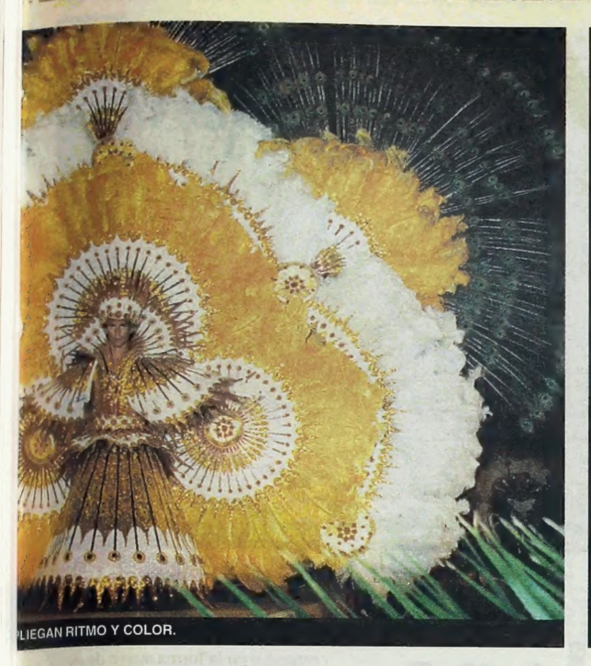
> **Este año, las cuatro comparsas –Papelitos, Marí-Marí, Ará-Yeví y O Bahía– desfilarán todos los fines de semana de febrero hasta el sábado 6 de marzo.**

rías y adornos que cada año alimentan a un variado circuito de coleccionistas especializados en regalos de Carnaval. "Throw me something, mister" ("Arrójeme algo, señor") es el grito a la orden del día. Pero también hay algunos trucos: algunos espectadores cargan escaleras a las que se suben para ganar altura y disfrutar mejor del espectáculo; es sabido además que los chicos subidos a las escaleras suelen ser destinatarios de grandes puñados de regalos.

En todo caso, tanta alegría no debe hacer olvidar ciertas precauciones. En primer lugar, para visitar Nueva Orleáns durante el "Mardi Gras" hay que reservar lugar en los hoteles con meses de anticipación, ya que incluso las plazas hoteleras en las ciudades situadas a 50 kilómetros a la redonda están totalmente colmadas. Por otra parte, para seguir los desfiles no es necesario disfrazarse, sino que conviene vestir ropas cómodas y, de ser posible, al estilo cebolla y coronadas por un impermeable liviano: en esta época del año la temperatura puede ser enormemente variable, y no es raro que termine en un buen chaparrón. Los disfraces, en cambio, serán de rigor en los bailes privados que se organizan en toda Nueva Orleáns, pero en este caso el acceso es sólo por invitación, generalmente no transferible, lo que hace más difícil que los turistas puedan participar. Por último, los más precavidos recuerdan que la falta de baños públicos inspiró la canción "There Ain't No Place To Pee On Mardi Gras Day" (No hay dónde hacer pis el día de Mardi Gras), de modo que es conveniente salir a festejar con conocimiento de causa...

Florida Costa Azul

Si en la vecina Italia el Carnaval se luce con aires románticos por los canales de Venecia, o irónicos en las



PLIEGAN RITMO Y COLOR.



ATMÓSFERA MEDIEVAL EN LAS REFINADAS MÁSCARAS VENECIANAS.

OS Y AMERICANOS

del Carnaval

s. De una punta a la otra del mundo, de Niza a en América latina y Argentina, en estos días todo asía y buen humor en máscaras, disfraces y com- rpreta a su manera en esta fiesta universal.

illes de Viareggio, Francia hizo de s flores el símbolo de su Carnaval ás importante y concurrido: el de iza, sobre la Costa Azul.

Este año, la ciudad celebra el últi- o Carnaval del milenio, y está de- dida a hacerlo a lo grande, exhi- endo una mezcla de lo tradicional o auténtico en un desfile que pro- gonizarán las carrozas más bellas todo el siglo. La fiesta no queda legada a las calles principales, si- que invade toda la ciudad: casas, omercios, supermercados, oficinas correos, aeropuertos, estaciones, oteles y restaurantes exhiben colo- s y decoraciones vistosas; cada ba- io organiza su propio corso y por das partes se multiplican los bai- s en trajes antiguos, las batallas de ores y los conciertos.

Detrás de toda la fiesta está el pa- ente trabajo de los "carnavaliers", cenas de hombres y mujeres que dican miles de horas de trabajo a realización de los muñecos de pa- el maché y a la decoración de los rros floridos. Desde la primavera evia al Carnaval, el tema de cada io ya es conocido: así comienza la arnavalina", una suerte de fiebre r la búsqueda y concepción de la ea más original y fantástica que se aduce en un paciente trabajo de mo- lado y pintado de las figuras.

Por supuesto, las fiestas de Carna- al son también el sinónimo de ba- llas con todo tipo de proyectiles: ombones, confites, porotos, harina sobre todo papel picado, pero en articular los ramos de flores que ha- n de la fiesta carnavalesca en Ni- algo muy particular. La primera atalla de flores data del año 1874, uando el "carnavalier" Jean Cuggia otó en un solo día unos 15.000 ra- os de flores. Hoy día, un corso de atalla florida empieza con el desfi- de unas treinta carrozas entera- ente cubiertas de flores y pétalos, ue ilustran algún tema alegórico. agníficos figurines vestidos de plumas y lentejuelas arrojan las flo- res al público, brillando entre miles de lamparitas decoradas a mano que iluminan toda Niza dándole un aire feérico digno de las mejores tradi- ciones carnavalescas.

Carnaval a la argentina

Mientras tanto, el litoral argenti- no es el encargado de conservar ese espíritu carnavalesco que ciudades como Buenos Aires ya han perdido por completo. En los últimos tiem- pos cobró fama y fuerza sobre todo el Carnaval de Gualeguaychú, en En- tre Ríos, donde no en vano parece haber actuado la cercanía con el can- dombe uruguayo y la batucada bra- sileña. El resultado es una fiesta exu- berante, con un imponente desfile de carrozas por las avenidas Rocamora y Primera Junta, seguido por miles y miles de espectadores entusiastas.

Como en Río, el calor imperante tras- lada la fiesta a los balnearios sobre el río Uruguay, y los cuerpos bron- ceados apenas cubiertos por mallas brillantes de lentejuelas reinan por doquier desde arriba de las carrozas. Este año, las cuatro comparsas –Pa- pelitos, Marí-Marí, Ará-Yeví y O Bahía– desfilarán todos los fines de semana de febrero hasta el sábado 6 de marzo.

Más al norte, en la correntina ciu- dad de Esquina, las fiestas de Carna- val también se viven como una pa- sión, repartida entre dos comparsas: Carú-Curá, de la Sociedad Deporti- va Esquinense, y Yasí-Berá, del Es- quina Football Club. La primera sig- nifica "piedra verde" en araucano; la segunda, "luna brillante" en guaraní. Meses antes de la fiesta comienza la preparación de las coreografías, el bordado de los trajes y el ensayo de las bandas, que acompañan a los 150 integrantes de cada comparsa en los vistosos desfiles. Esquina se une así al resto de las ciudades correntinas, como la propia Corrientes, Goya y Bella Vista, en la importante tradi- ción del Carnaval en la provincia.



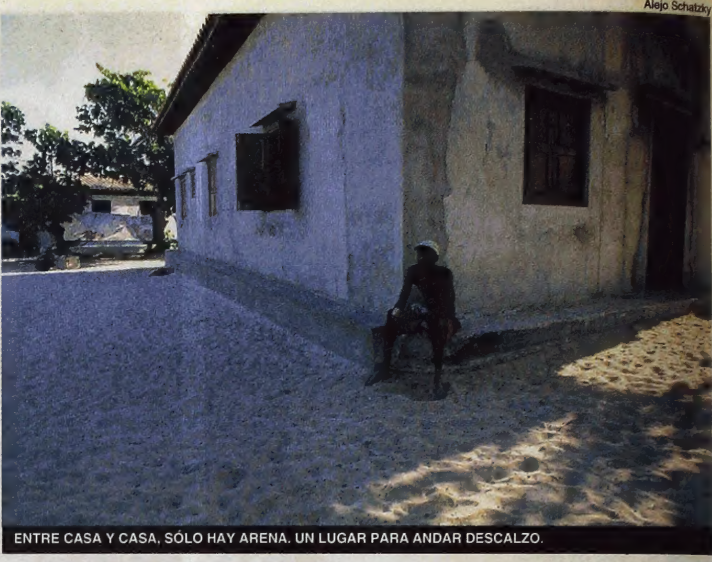
MILES DE LENTEJUELAS PARA QUE BRILLE EL CARNAVAL.

Alejo Schatzky



PASEOS EN BARQUITOS PARA BUCEAR O NAVEGAR POR EL CARIBE.

Alejo Schatzky



ENTRE CASA Y CASA, SÓLO HAY ARENA. UN LUGAR PARA ANDAR DESCALZO.

Por Alejo Schatzky

CERCA DE CARACAS, UNA ISLA MUY CARIBEÑA

Salsa venezolana

Gran Roque es la isla más grande de un archipiélago del Caribe. Es un pequeño pueblo de pescadores con casas muy coloridas y callecitas de arena donde el tiempo transcurre con la calma tropical que sólo se altera cuando empieza la música y el baile envuelve a turistas y lugareños.

Mozo, ¡hay una vaquita de San Antonio en mi sopa!

–Alégrese entonces, compadre, que le traerá buena suerte.

Este es un diálogo improbable en Los Roques, principalmente porque las vaquitas de San Antonio son poco frecuentes y porque nadie toma sopa en estas islas del Caribe venezolano donde la temperatura nunca es menor de 25 grados. Pero la respuesta del mozo podría ser verídica, podría retratar la forma de ser alegre y despreocupada de los habitantes de esta pequeña porción de Paraíso.

Los Roques es un archipiélago de alrededor de 300 islas e islotes, 170 kilómetros al norte de Caracas. La isla más grande y la única habitada se llama Gran Roque y es un conjunto de no más de 200 casas de una planta pintadas de colores vivos. Como el lugar es parque nacional ya no se permite construir nuevas viviendas ni alterar las fachadas de las casas ya existentes. Está permitido, en cambio, hacer refacciones en los interiores, por lo que es muy común atravesar la puerta de un rancho y encontrarse con una mansión.

La industria del turismo encontró en Los Roques un sitio privilegiado y sus habitantes encontraron en el turismo una alternativa de vida y sustento económico. De esta manera muchas familias convirtieron sus casas en hospedajes, algunos para no más de seis personas, donde el huésped comparte con los dueños de casa los baños, la mesa del desayuno y las charlas de la tarde.

Otras industrias, en cambio, no tienen en la isla la menor esperanza de éxito. Una de esas industrias es la automotriz. En Los Roques no hay calles por las que pueda circular un vehículo y por lo tanto no hay vehículos (tampoco hay distancias que lo justifiquen).

Otra industria en baja es la del calzado. Las calles –si se puede llamar así a la continuidad de arena que hay entre casa y casa– se hunden bajo los pies y a todo el mundo le gusta andar descalzo. En ocasiones especiales, sin embargo, hay quienes usan ojotas.

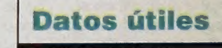
Por la mañana los pescadores arman las redes y parten mar adentro secundados por enormes bandadas de pelícanos. Los turistas aprovechan este momento para hacer paseos en lanchas o veleros por los islotes cercanos y practicar buceo en los arrecifes atestados de peces, corales y seres extraños como el "pepino de mar", un espécimen del reino animal que más bien parece una cucurbitácea adaptada al agua salada.

Los mediodías transcurren bajo la sombra reparadora de un caney (en criollo: quincho) donde se sirven ostras frescas con limón a un dólar la docena. Mientras preparan una barracuda cocida en hojas de bananero tres mujeres despliegan un repertorio sorprendente de chistes sobre argentinos.

El punto de reunión de Los Roques es la plaza, un cuadrado de arena frente a la comisaría con un arbolito de Navidad hecho de estrellas de mar y caracoles. "Que Dios te bendiga mamita, sabes" saluda uno a su vecina, siempre rápido para los piropos y la galantería. "Gracias mi amor, que a ti también" contesta ella sin dejar de sonreír. Sensuales, cuerpos levemente renacentistas, piel dorada de un bronceado indeleble, las mujeres roquenses representan una de las formas más acabadas de la belleza femenina. Y lo saben. Lo demuestran en su andar cadencioso, en la maestría a la hora de bailar merengue o en la forma suave de decir "usted" que es el modo más íntimo de llamar a alguien.

De noche las paredes de todo el pueblo retumban, la cerveza helada vibra dentro de los vasos. Es la música que brota de unos tremendos altoparlantes que desde una calle cualquiera invita a todo el que tenga ganas a una fiesta de cumpleaños, como los bombos legüeros de nuestro norte avisan a una legua a la redonda que hay gato y chacarera. Sólo es cuestión de seguir la música para integrarse al gigantesco baile donde los lugareños, en estado extático, transpiran en una salsa o un merengue lo que no transpiran en una jornada de trabajo.

Sólo el ron puede apagar la sed que despierta el baile. La fiesta ha terminado hace rato y la cumpleañera duerme en su lecho o bajo un cielorraso de estrellas. Ya sin música, algunos siguen bailando movidos por una inercia interna que no conoce sosiego. Los Roques recupera el silencio y se prepara para el nuevo día con las ventanas abiertas y las puertas sin cancel.



Datos útiles

Cómo llegar: Aeroperú vuela regularmente a Isla Margarita ($ 700 ida y vuelta) y otras cuantas empresas vuelan a Caracas por un precio semejante. Desde cualquiera de estos dos destinos se toma un avión hasta Los Roques ($ 60 / $ 90 ida). Desde Buenos Aires se organizan vuelos charter y paquetes que incluyen el alojamiento, los traslados y las excursiones en las islas. Informes: 345-2727 / 313-5916.

Hospedaje: Las posadas cobran desde $ 50 a $ 150 la noche por persona e incluyen pensión completa, paseos por las islas y en algunos casos el uso de la cocina. El hotel más caro (Macanao Lodge) cobra $ 300 la noche.

Comida: Por $ 15 se puede cenar más que razonablemente en cualquiera de los restaurantes cercanos a la plaza o en las posadas. La barracuda, las langostas y demás bichos de mar constituyen los platos típicos, siempre pescados en el día.

Traslados a las islas: Hay empresas de turismo que poseen catamaranes que ofrecen almuerzo, bebidas y equipos de buceo y cobran alrededor de $ 50 cada traslado. Los pescadores, por su parte, ofrecen el traslado en sus botes por $ 15.



EL ESPLÉNDIDO CASTILLO FRASER EN LA REGIÓN ESTE DEL PAÍS DONDE TAMBIÉN SE ENCUENTRAN FAMOSAS DESTILERÍAS DE WHISKY.

ESCOCIA: DE SUR A NORTE, CASTILLOS, LAGOS Y MONTAÑAS

Las colinas de Rob Roy

Por Felisa Pinto

Seis itinerarios para recorrer paisajes y lugares de la patria del legendario héroe escocés. Lagos, islas y los escenarios de "Macbeth", la implacable tragedia de Shakespeare.

La mejor razón para elegir Escocia como destino turístico –dice el experto Andrew Lisle– es que unas vacaciones en la tierra de María Estuardo tienen un rasgo singular en la Europa contemporánea. Es uno de los pocos lugares de la Unión Europea, crecientemente sofocada por turistas y visitantes, y por las propias poblaciones locales, en el que no sólo es posible sino también fácil tomar contacto y estar solo, mano a mano, o cara a cara, si se prefiere, con la naturaleza. Una naturaleza áspera pero de una dura y límpida belleza. No quiere decir, agrega Lisle, que sea una desolación salvaje. Escocia tiene importantes ciudades, lindísimos hoteles rurales y festivales folklóricos, y también padece de embotellamientos turísticos, caminos saturados y lugares de atracción convencional. Pero en todo caso se puede sin esfuerzo escapar de todo esto.

Con buen tiempo, en Escocia la calidad de la luz tiene algo especial que no se encuentra más al sur y sus variaciones le dan a la vegetación y al paisaje una tendencia al cambio continuo. En cada estación del año las perspectivas y los escenarios presentan extraordinarias y sutiles mezclas de colores. El azul del mar y de los loch (lagos escoceses) es predominante; los verdes y los blancos se agregan en la primavera; los lilas y los púrpuras son el aporte del verano; y tal vez la gama más notable sean los cobrizos, los rojizos y los ocres del otoño, cuando en la orilla de los lagos brilla el intenso naranja de las algas lacustres.

La sola curiosidad puede inducir a un viaje a estas tierras. Es decir, el interés por conocer un país montañoso en el límite norte de Europa, con una población esparcida a lo largo de unas mesetas, de la que han surgido inventores, científicos, filósofos, responsables de muchas de las ideas que sirven a la comprensión del mundo hoy día. Tiene cuatro universidades históricas: St. Andrews, que data de 1411, la de Glasgow de 1450, la de Aberdeen, que es de 1494, la de Edimburg de 1583.



EL CASTILLO TIORAM BAJO LA LUZ DEL OTOÑO ESCOCÉS.

La autoridad turística (The Scottish Tourist Board, P.O. Box 705, Edimburg EH4 3EU, U.K.) propone seis itinerarios distintos para conocer el país. Uno es el del sur, donde vivieron el poeta Robert Burns y Sir Walter Scott, una tierra de abadías, castillos y sitios históricos. Otro es el de las mesetas occidentales y las islas, el lago Lomond, Stirling y Trossachs. Se extiende desde la romántica isla de Argyll hasta las amables sierras al este de Stirling, el cruce de caminos de Escocia donde las llanuras se encuentran con las "High Lands" del oeste, o tierras altas, o mesetas.

El tercero concierne a Pertshire, Angus and Dundee, una región que los ganaderos argentinos conocen, o han conocido, porque de allí provienen razas bovinas notorias, y porque desde Pert llegan expertos que hacen de jurados en las celebraciones de la Sociedad Rural. Es una tierra de ricos contrastes en la que se combinan las chacras de Fife, con las sierras altas de Pertshire, el activo movimiento de la ciudad de Dundee, y el silencio solemne de los valles encerrados de Angus.

La cuarta, que comprende las altas mesetas del norte y las islas también septentrionales, incluye el atractivo de los escenarios de Macbeth, la genial tragedia shakespeareana sobre el poder y sus consabidas tentaciones demoníacas. Allí está Inverness, donde Lady Macbeth enloqueció y derrochó perfumes de Arabia para quitarse el olor a sangre de sus manos homicidas, un pasaje que Julio Cortázar recordó en 1977 y aplicó a la situación argentina de esos años aciagos. Un poco más al nordeste está Forres donde las brujas interrumpieron el camino de Macbeth y Banquo prorrumpiendo en este adelanto precursor del relativismo moral de hoy día: "Fair is foul and foul is fair" (Lo bueno es malo, lo malo es bueno). Andando de Forres a Inverness el viajero de habla hispana tendrá motivos para recordar a Unamuno y su respuesta a los periodistas durante la Constituyente española de 1931 al ser inquirido por novedades: "Señores, para novedades, los clásicos". El quinto abarca el rincón este del país, donde está Aberdeen, ciudad de las flores, aldeas de pescadores, famosísimas destileras de whisky y el maravilloso castillo Fraser. La última y sexta concierne a las islas Orkney y Shetland, que evocan invasiones vikingas, ahora sustituidas por las de miles de pájaros marinos que les otorgan una posición única en el mundo ornitológico.

Amistosa y acogedora, Escocia también tiene una activa vida urbana y cultural, con buenos y variados medios de alojamiento, y simpáticos lugares para comer y beber. Advirtamos que el whisky es caro. El viajero hará bien si consume *scotch* en Escocia ... pero comprado en el último free shop posible antes de la llegada. Conténtese con que el hielo, eso sí, sea bien escocés.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina

Bolivia: 5,64
Brasil: 2,00 reales
Colombia: 1.570 pesos
Chile: 482 pesos
México: 10,12 pesos
Paraguay: 2.875 guaraníes
Perú: 3,43 nuevos soles
Venezuela: 574,8 bolívares
Uruguay: 10,83 pesos

El cambio en Buenos Aires

Libras esterlinas: 162,04
Francos franceses: 17,35
Francos suizos: 70,64
Liras: 0,05
Pesetas: 0,68
Marcos alemanes: 58,93
Yen: 0,87

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	3	-2	despejado
Asunción	34	21	despejado
Atenas	16	9	nuboso
Berlín	-1	-9	nuboso
Bogotá	18	4	nuboso
Bonn	-1	-8	nuboso
Bratislava	-3	-6	nuboso
Bruselas	0	-4	despejado
Buenos Aires	29	14	nuboso
Caracas	30	20	despejado
C. del Cabo	25	17	despejado
Copenhague	1	-8	despejado
El Cairo	22	10	despejado
Estocolmo	-7	-13	despejado
Ginebra	0	5	nieve
Guatemala	23	13	despejado
Johamnesburgo	27	13	lluvioso
La Habana	27	21	despejado
La Paz	20	7	nuboso
Lima	27	21	despejado
Lisboa	16	6	despejado
Londres	7	3	nuboso
Los Angeles	25	11	despejado
Madrid	8	0	nuboso
Managua	32	21	nuboso
Manila	31	20	nuboso
México	18	6	nuboso
Miami	27	18	nuboso
Montevideo	25	13	despejado
Montreal	6	1	lluvioso
Moscú	-2	-9	nieve
Nueva York	16	3	lluvioso
Oslo	-8	-18	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	2	-1	despejado
Pekín	7	-4	despejado
Praga	-4	-10	nuboso
Pretoria	32	17	lluvioso
Quito	22	10	nuboso
Rabat	18	9	despejado
Río de Janeiro	31	25	lluvioso
Roma	11	1	despejado
San José (C.R.)	23	17	despejado
San Juan	26	23	nuboso
San Salvador	30	19	despejado
Santiago	25	15	nuboso
Santo Domingo	27	20	nuboso
Tegucigalpa	28	16	nuboso
Tokio	10	3	nuboso
Varsovia	-5	-10	nuboso
Viena	-4	-1	nieve
Washington	20	3	nuboso
Zurich	-5	-11	nieve

Mercado cambiario: datos del día jueves.
*Datos del día viernes.

BRASIL: ENTRE SANTOS Y ORIXAS

Ceremonia en Bahía

Viejo conocedor de su ciudad natal, Jorge Amado cuenta en este fragmento de "La desaparición de la Santa" cómo es una de las fiestas que, junto con el Carnaval, mueven a Bahía: el día de la señora Iemanyá.

Por Jorge Amado

La Bahía de Todos los Santos es la puerta del mundo, como ya se sabe. Desmedida, en ella caben reunidas las demás ensenadas del Brasil y todavía sobra espacio para las rías de Galicia y las escuadras del universo. En cuanto a belleza, no hay comparación que se pueda hacer ni existe escritor capaz de describirla.

Un rebaño de islas, cada cual más apacible y deslumbrante, pasta en este mar de sueños. Pastoreadas por la isla mayor y principal, la de Itaparica, poblada por tropas lusitanas y holandesas, de tribus de indios y naciones africanas. En el fondo de sus aguas, en el reino de Aioká, yacen cascos de carabelas armadas para la guerra, hidalgos portugueses y almirantes batavos, colonos e invasores expulsados por los denodados patriotas brasileños. Itaparica, madre de la patria reciente, tierra de libertad en las batallas de la independencia, en las fiestas de enero.

De las glorias de la Bahía de Todos los Santos es prudente no hablar, es recomendable guardar silencio, para evitar despechos y envidias: su fama está en la boca de los marinos, en las canciones de los trovadores, en las cartas y relatos de los navegantes. En el regazo del golfo, en la brisa de la península, plantada en la montaña, elévase la ciudad de Bahía, de nombre completo Ciudad del Salvador de la Bahía de Todos los Santos, enaltecida por tirios y troyanos, exaltada en prosa y en verso, capital general del Africa, situada en el oriente del mundo, en la ruta de las Indias y de la China, en el meridiano del Caribe, gorda de oro y plata, perfumada de pimienta, color de cobre, flor de la mulatería, puerto de misterio, faro de la razón.

ooo

Manela inició la *reinación* en la escalinata de la iglesia de la Concepción de la Playa, morada de Iemanyá. Llegó bien de mañana en compañía de la tía Gildete, de Marieta y de la prima Violeta, se mezclaron a las decenas de bahianas esperando que se formara el cortejo. ¿Quién dijo decenas? Eran centenares de bahianas reunidas en la escalinata del templo, todas impecables en sus vestidos blancos rituales: polleras acampanadas, enaguas almidonadas, blusas de bordado y encaje, sandalias de taco bajo. Ostentaban en los brazos y en la falda *balangandas* de plata, adornos y pulseras con los colores de sus santos. Sobre el turbante, en la cabeza, potes y jarros: agua de olor para la obligación. Madres e hijas de santo de todas las naciones afrobahianas –nagó, yeye, iyexá, angola, congo– y de la nación cabocla, en el sabor y la alegría. Manela, quien se sabe la más hermosa, se destacaba en animación. Arriba de los camiones, resonaban los atabaques, llamando al pueblo. De repente explotó la música de un trío eléctrico, y la danza comenzó.

De la iglesia de la Concepción de la Playa, junto al elevador Lacerda, hasta la Basílica de Bomfim, en la colina sagrada, hay diez kilómetros, poco más, poco menos, dependiendo de la devoción y de la cachaça. Miles de personas, el cortejo es un mar de gente, se extiende hasta perderse de vista. Automóviles, camiones, carrozas, burros adornados con flores y hojas, llevando en el lomo barriles repletos: no puede faltar agua de olor. En los camiones, grupos animados, familias enteras, *blocos y afoxés*. Los músicos empuñan sus instrumentos: guitarras, acordeones, cavaquiños, tambores, *berimbaus de capoeira*. Compositores y cantantes populares: Tiao Motorista, Riachao, Chocolate, Pauliño Camafeo. La voz de Jerónimo, la de Moraes Moreira.

> **Comienzo:** ***Una voz se eleva, conocida y amada, se hace silencio, el cortejo se detiene, Caetano Veloso entona el himno al señor de Bomfim.***

Ricos y pobres se mezclan y codean. En la ciudad mestiza de Bahía existen todos los matices vivos de color en la piel: van del negro, azul de tan retinto, al blanco de leche, albor de nieve, y la infinita gama de mulatos. ¿Quién no es devoto del señor de Bomfim, el de los milagros incontables, quién no sigue a Oxalá, el de los *ebós* infalibles?

El general comandante de la región, el almirante de la base naval, el brigadier del aire, el presidente de la Asamblea, el del Superior Tribunal de Justicia, el de la Honorable Cámara de Concejales, banqueros, hacendados del cacao, ejecutivos, senadores, diputados. Algunos desfilan en limusinas negras, otros acompañan a pie junto al pueblo. También la flor y nata de los demagogos, candidatos en las próximas elecciones, hace esos kilómetros repartiendo abrazos, sonrisas y palmaditas en los hombros de los posibles electores.

El cortejo ondula al sabor de la música de los tríos: himnos religiosos, cantigas, sambas y frevos de carnaval. El acompañamiento crece por el camino, sube en volumen la multitud: llueve gente por las laderas, se vacía la feria de San Joaquín, desembarcan los demorados de ferrys y lanchas, llegan los saveiros. Cuando la cabeza de la procesión llega al pie de la ladera, en la colina, del trío eléctrico de Dodó y Osmar una voz se eleva, conocida y amada: se hace silencio, el cortejo se detiene, Caetano Veloso entona el Himno al señor de Bomfim.

La subida se inicia al son de los atabaques, al canto de los afoxés, son las aguas de Oxalá. La masa del pueblo se dirige a la Basílica, que está cerrada por decisión de la Curia. Antes se lavaba la iglesia entera, se celebraba a Oxalá en el altar de Jesús, un día volverá a ser así. Las bahianas ocupan el atrio y la escalinata, comienza el lavado, se cumple la obligación del candomblé: *Exe-e-babá*.

Llegado de Portugal, en tiempos de la colonia, por el voto afligido de un náufrago lusitano, nuestro señor de Bomfim. Llegado del Africa, en tiempos del tráfico de esclavos, en el lomo ensangrentado de un negro, Oxalá. Sobrevuelan la procesión, se encuentran en el seno de las bahianas, se sumergen en el agua de olor y se confunden, en una única divinidad brasileña.



EL LAVADO DE LA ESCALINATA DE LA IGLESIA DEL SEÑOR DE BOMFIM.

ooo

Sentada entre sus sobrinas, haciendo mimos a su hija Violeta acurrucada a sus pies, la tía Gildete contó la leyenda de las aguas de Oxalá. Se aclaró la garganta y dijo lo que sigue, palabra más, palabra menos:

"Cuentan los antiguos y lo oí de mi abuela, que Oxalá salió un día a recorrer las tierras de su reino y de los reinos de sus tres hijos, Xangó, Oxóssi, Ogúm, para saber cómo vivía el pueblo, para corregir injusticias y castigar a los malos. Para no ser reconocido, cubrió su cuerpo con trapos de mendigo y salió a preguntar. No caminó mucho: acusado de vago lo llevaron preso y le pegaron. Por sospechoso, lo metieron en el calabozo donde, ignorado, vivió años enteros en la soledad y en la mugre".

"Un día, pasando por casualidad frente a la mísera cárcel, Oxóssi reconoció al padre desaparecido, dado por muerto. Liberado de apuro, rodeado de honores, antes de retornar al palacio, fue lavado y perfumado. Cantando y bailando, las mujeres trajeron agua y bálsamo y lo bañaron. Las más bellas le calentaron el lecho, el corazón y las partes."

"Aprendí en carne propia las condiciones en que el pueblo vive en mi reino y en los reinos de mis hijos. Aquí, allá y en todas partes campean la arbitrariedad y la violencia, reglas de obediencia y de silencio: traigo las marcas en mi cuerpo. Las aguas que apagan el fuego y lavan las llagas van a apagar el despotismo y el miedo, la vida del pueblo va a cambiar: empeñó su palabra, puso en juego su poder de rey. Esa es la historia de las aguas de Oxalá, pasó de boca en boca, atravesó el mar, así llegó a nuestra capital bahiana: mucha gente que acompaña nuestra procesión, trayendo potes y jarras de agua de olor para lavar el piso de la iglesia no sabe por qué lo hace. Sépanlo ustedes y pásenlo a los hijos y a los nietos cuando los tengan: la historia es bonita y contiene enseñanza."

Calló Gildete, sonrió para la hija y las sobrinas. Tomando a Manela de las manos la apretó contra el pecho y le besó las mejillas, le acarició el pelo enrulado.

Oxalá no consiguió cambiar la vida del pueblo, es fácil verlo. Aun así hay que reconocer que ninguna palabra pronunciada contra la violencia y la tiranía es vana e inútil: alguien, al oírla, puede superar el miedo e iniciar la resistencia.

Tomado de O Sumiso Da Santa, Uma História de Feitiçaria, *de Jorge Amado. Récord, 1988. Selección y traducción de Sergio Kiernan.*



LAS MADRES DE SANTO EN EL RITUAL DE CANDOMBLÉS DE OMOLÚ.

LA IGLESIA, ILUMINADA EN PLENO PARA LA NOCHE DE LA FIESTA.